

**Kuñá Rekove**  
**REALIDAD DE LA GRAN MAYORÍA DE LAS PARAGUAYAS**

*Fuente: Diario Última Hora. Suplemento La Mujer*  
19.08.2000

*Beatriz G. de Bosio*

Ya nos habíamos conmovido profundamente en la década del 80 con la aparición del libro “Pintadas por sí mismas, Historia de 10 vidas”, Editorial El Gráfico 1986, investigación realizada por las amigas Marilyn Godoy, Manuelita Escobar y Olga Caballero en la comunidad de Amambay-ty del departamento de Cordillera a tan sólo 100 Km. de Asunción.

La obra, adaptada al lenguaje teatral por Edda de los Ríos, es la vivencia de mujeres campesinas que a través de “soliloquios provocados” nos revela un universo que no por conocido deja de generar un impacto sorprendente en la audiencia.



Se trata del drama cotidiano de personajes que desde la colonia han venido siendo el eje productivo del campo. En retribución a esa tarea de nunca acabar estas mujeres, verdaderas heroínas reciben un cierto desprecio hacia su trabajo que no es valorado en su dimensión real. Al igual que un trato francamente discriminatorio frente a la figura y a la tarea del hombre, eje del machismo heredado de la cultura española.

Al tratarse de historia de mujeres, el papel del hombre se vuelve central. Irónicamente, se nota que estas mismas mujeres al llegar a la condición de madres y jefas de hogar, se tornarán en las transmisoras y fijadoras de esos mismos patrones de conducta que consistirán sencillamente desde la cuna otorgar privilegios a los hijos varones enseñando a las hijas que el papel de la mujer consiste en servir al hombre, sea este padre, hermano, marido o concubino.

Pero dejemos que los propios personajes describan su existencia. Este es el relato de Reina en sus propias palabras: “Yo tenía apenas 10 años pero decidí que quería tener esposo que me trate bien. Mi mamá era muy enfermiza, la gente decía que porque se le hizo paje pero yo no creo en esas cosas. Estoy segura de que fue producto de tantos embarazos y partos y sobre todo de los golpes que recibía cuando papá venía borracho. Cuando él no tomaba era bueno y le quería a mamá. Por eso tanto se desesperó cuando ella murió”.

En estos cuatro renglones “Reina” describe marginal y acabadamente el universo de la existencia de la mujer en la campaña. Incapaz de controlar tanto sus embarazos como la ira de sus maridos o concubinos.

La dura realidad del campo con escasa escolarización y ausencia de empleos en sus comunidades termina en el éxodo de mujeres hacia los cinturones de la capital. Aquí vienen a reemplazar en las tareas domésticas femeninas a otras mujeres de mejor posición económica que les pueden pagar un sueldo generalmente reducido. Esto refleja la ausencia de políticas públicas de educación y empleo para la población y la total indiferencia de la sociedad que más bien saca ventajas de esta situación logrando para su beneficio mano de obra barata en la forma de servicio doméstico sin regulación.

No debemos caer en el error de pensar que algo semejante en menor escala no ocurre en niveles socioeconómicos más elevados. En ellos también se privilegia al varón en cuanto a oportunidades, como la formación académica y la carrera profesional. Se los educa como futuros jefes del hogar, y deben estar preparados para ello.



Sin embargo, hasta hace poco tiempo, la carrera de la mujer se planteaba como preparatoria para un buen matrimonio, un buen partido, un esposo preferiblemente con profesión, en suma un editor responsable. No se orientaba debidamente a las mujeres en cuanto a la elección de una carrera universitaria, salvo honrosas excepciones.

Así, grupos de mujeres con indudables talentos frustrados quizás por la falta de apoyo en el propio ambiente familiar, en base a la convicción –hoy agotada– de que la mujer se debe exclusivamente a su hogar dejan de prestar su contribución a la sociedad.

Hoy, la realidad económica dicta lo contrario, la mujer tiene que salir por necesidad también a pelear el pan, pero de ella se exige al mismo tiempo que no descuide al hogar.

Donde la contribución material de la mujer no se impescindible, sigue siendo una pena que sus energías no puedan ser canalizadas hacia un trabajo productivo y útil que además de brindarle satisfacciones personales se vuelve provechoso en su comunidad. Afortunadamente se nota la tendencia inexorable que hace que las hijas de aquellas familias, salgan ya en el presente a competir en busca de horizontes profesionales anteriormente exclusivos del hombre.

La puesta en escena de “Kuña Rekove” por parte de tres sensibilidades de larga trayectoria teatral como la propia Edda de los Ríos, Miryan Sienra y Patricia Abente, no caló tan hondo que nos mueve a la necesidad de extender esta valiosa reflexión como alegato sobre la realidad de vida de la gran mayoría d las mujeres paraguayas reflejadas en estas historias que mantienen una enorme vigencia.

Por lo tanto, no ese justifica la fugaz puesta en escena de algo tan aleccionador sobre nuestra propia realidad, a través del arte, que refleja la vida diaria con sus sufrimientos y postergaciones mucho mejor que lo que podría señalar un discurso político ocasional y vacío de contenido. Se vuelve imperativo declarar esta obra de interés nacional y llevarla a las universidades, colegios y centros de formación de formadores de la ciudad y sobre todo del interior.

En momentos en que repetidamente se deplora la ausencia de obras genuinamente nacionales, que refleje nuestra realidad cotidiana, nuestros valores y aquellos aspectos de nuestra existencia en necesidad de urgente superación esta obra viene a llenar un vacío con las mismas virtudes de las anónimas mujeres que en ellas se retratan: sencillez, coraje y profundo humanismo.

**¡Bravo Edda, Miryan y Patricia!**